



EL LENGUAJE ESCRITO EN PREESCOLAR. CONSIDERACIONES A PARTIR DE LA PRÁCTICA.

PRIETO MUÑOZ KARINA

SÁENZ ENRÍQUEZ EMMA ERÉNDIRA

FRÍAS ZAPATA ANETTE JULIETA

IBYCENECH

TEMÁTICA GENERAL: EDUCACIÓN EN CAMPOS DISCIPLINARES

RESUMEN

El trabajo con el lenguaje escrito en el nivel preescolar presenta en sí mismo un reto para la educadora, pues por tratarse de un contenido complejo implica diseñar actividades a través de las cuales se motive a los niños a introducirse en este ámbito. En esa búsqueda por que los pequeños aprendan a utilizar los códigos como medio para expresarse se requieren estrategias innovadoras, por medio de las cuales el alumno adquiera confianza para adquirir nuevos conocimientos. El uso continuado de este tipo de acciones propicia que los pequeños desarrollen mayor autonomía. Por ello, analizar las prácticas docentes tendientes a favorecer el acercamiento a la escritura permite vislumbrar una realidad latente que está quedando en las aulas como un dato más del trabajo cotidiano.

Palabras clave: Lenguaje escrito, educación preescolar, diseño curricular, investigación-acción

INTRODUCCIÓN

En la historia de la humanidad se han desarrollado diversos medios por medio de los cuales el hombre puede expresar, informar, compartir y sobre todo comunicarse con sus iguales. Entre ellos se cuenta la escritura como la forma por excelencia de transformar las ideas y pensamientos en significados concretos a través de las palabras. El proceso específico de escribir implica mucho más que dibujar o elaborar ciertas marcas gráficas, las cuales luego puedan ser sonorizadas o reproducidas; significa poder manifestar ideas, opiniones y sentimientos a través de la escritura, así como comprender lo que otra persona quiere decir a través de sus producciones.

Para lograrlo hay diferentes procedimientos que han de ser interiorizados desde los movimientos específicos para generar una grafía hasta la manera de separar, diferenciar, unir y enlazarlas de manera que expresen algo. Los primeros significados llevan a los alumnos a expresar sus pensamientos por medio de grafías y dibujos, con los cuales dan a conocer su sentir; de ahí la importancia de relatar los procesos que se viven en las aulas preescolares para favorecer el desarrollo de esta forma de expresión; así, el propósito de la investigación fue analizar diversas estrategias para determinar cuáles propician ambientes de aprendizaje favorecedores para el desarrollo de habilidades, relacionadas con la expresión de ideas de manera escrita.

Adriana Alicia Bello y Margarita Holzwarth (2002) mencionan que durante el nivel de preescolar, la educadora facilita que sucedan espacios de interacción entre los materiales escritos y los alumnos, cuando, por ejemplo, se genera en el salón un espacio donde los niños puedan interactuar con cuentos, libros de cocina, directorios, entre otros tipos de texto; de este modo el lenguaje escrito, aparte de ser un sistema de notación convencional, se presenta en la vida del niño de formas reflexivas, siendo parte sustancial de su contexto.

Por ello, la pregunta central que guio la investigación fue ¿Cómo favorecer el lenguaje escrito partiendo de un entorno que propicie la expresión de ideas en los niños preescolares?

DESARROLLO

En general, la sociedad espera de la escuela bastantes resultados, en este caso específico, del jardín de niños se tiene una idea preconcebida respecto al aprendizaje del lenguaje escrito. Así, la mayoría de los padres de familia con los que se platicó antes de iniciar este estudio, tiene la idea de que corresponde a la educadora trabajar en función de que los niños egresen del preescolar sabiendo leer y escribir por lo menos su nombre y algunas frases o palabras más en lo que se refiere a conceptos aislados como palabras cortas y de uso cotidiano, pues consideran que así podrán estar listos para el nivel primaria.

Sin embargo, en muchos casos los estudiantes no aprenden a expresarse por medio de la escritura o a comprender lo que están leyendo en un libro, una revista, o una instrucción de la tarea encargada por el profesor, porque solamente aprendieron a descifrar signos, a memorizar un alfabeto o a reproducir los textos de otros. De ahí surge el interés en analizar la práctica de la educadora que

busca que los niños aprendan a expresar ideas y opiniones, en lugar de que sean meros repetidores de signos convencionales. El propósito es dar a conocer qué resultados puede obtener una maestra de preescolar si decididamente busca favorecer la generación y producción concreta de ideas infantiles por medio de escritos, de una manera agradable y sin presiones.

El autor de un libro no es el que teclea o escribe las letras, sino es aquel que expresa sus sentimientos, sus ideas, emociones, aquel que quiere dar a conocer a las personas la importancia que tiene la idea que quiere transmitir para hacernos crecer como personas. Cuando se desea enfocarse en este aspecto del lenguaje escrito es necesario identificar las causas de la falta de gusto por aprender el lenguaje escrito.

Al analizar la práctica docente y diferentes estrategias diseñadas con tal fin fue necesario reconocer que una causa de que los niños no presenten gusto por aprender el lenguaje escrito es que se les presenta de una manera obligada, como algo que ha de abordarse con temor por ser un contenido complejo. Esto genera en los alumnos aprensión y recelo por ese tipo de actividades. De este modo, al diseñar estrategias para la práctica profesional personal de manera que se pudiera utilizar con un referente a partir de la investigación acción, se partió del supuesto que era necesario contar con estrategias de enseñanza de la lecto-escritura adecuadas al nivel de preescolar, caracterizadas por ser atractivas, adecuadas al contexto y motivantes, a partir de los intereses y saberes del grupo en cuestión.

Lomax (1990) citado por Latorre (2005), define la investigación acción como una intervención en la práctica profesional con la intención de ocasionar una mejora. Es una manera de reflexionar la práctica que llevan a cabo los docentes en el aula, en la que el investigador puede y debe involucrarse así como participar. La intención fundamental es mejorar la forma que tiene el maestro de enseñar, es decir, es una manera de transformar la práctica docente de manera colaborativa día con día.

Realizar investigación de la propia práctica implica para el docente posicionarse de cierto modo como observador externo de lo que realiza, escuchar sugerencias de otras personas, buscar información para explicar lo que realiza y la reflexión sobre su desempeño que le permita reconocer las situaciones que requiere mejorar en relación a sus estrategias de trabajo, su intervención o lo que se necesita corregir con base en los aportes teóricos que analice para fundamentarlo.

Al respecto, Bassey (1995), citado por Latorre (2005), señala que la investigación- acción pretende comprender e interpretar las prácticas sociales, a través de la indagación, para cambiarlas por medio de acciones, con el propósito de mejorarlas. Su realización implica la consecución de al menos cinco pasos que incluyen: en primer instancia *identificar un problema* y su respectivo *diagnóstico*, en el que se describe la situación que se quiere mejorar, para lo cual se recopilan evidencias y se registran observaciones. A continuación es necesario indagar en la teoría existente aquella que pueda orientar al docente acerca de la manera en que se puede resolver el conflicto, así

como dar a conocer estrategias que han realizado otras personas en investigaciones acerca de la misma problemática. Todo ello se constituye en el *marco teórico* o *revisión documental*.

A continuación se construye el *plan de acción*, a partir de las acciones que son diseñadas a partir del diagnóstico y los planteamientos teóricos revisados; en este punto el docente traza una serie de estrategias por medio de las cuales se propone mejorar el aspecto detectado como problema, las lleva a cabo en el grupo y teniendo como principales fuentes de información la observación y la reflexión se da cuenta su efectividad en la forma en que los alumnos las desarrollan. Esta etapa es denominada de *observación* durante la acción, porque el fin es ir controlando lo realizado a partir de que se registra lo que se aprecia en la práctica, y culmina cuando el docente evalúa los resultados, es decir con la *evaluación* de las acciones realizadas.

La recopilación de evidencias y elaboración de reflexiones a partir de lo que arrojan los datos obtenidos queda plasmado en los diferentes instrumentos como el diario, las entrevistas a personas que son parte de su investigación entre otras fuentes de información, van mediadas por la *reflexión*. Este es el proceso más importante en la investigación acción, ya que es el que permite saber los resultados de las estrategias aplicadas, no se puede decir que es un punto final, sino que permite mostrar distintos resultados, aunque no es necesario que todos estos sean asertivos, ya que permite retomar lo que no funcionó de la práctica docente para que siga en transformación.

Realizar una investigación-acción, es un ciclo que permite seguir en constante transformación como maestros, el poder reflexionar sobre las acciones realizadas con distintas técnicas de recopilación de información, permite al docente identificar errores y fortalezas, así como poder compartir experiencias y estrategias que fueron vividas a lo largo del proceso de investigación.

En el caso de la investigación que motiva el presente reporte se realizó el análisis en un grupo de tercer año de preescolar con características de ser activos, dispuestos a escuchar lectura de cuentos o narraciones, con un lenguaje fluido que al mismo tiempo presentaban dificultades para escucharse unos a otros y plasmar sus ideas. Al respecto, el Programa de Educación Preescolar 2011 en diferentes momentos indica que se facilite a los niños la posibilidad de establecer contacto con los textos sin presiones, de manera que al interactuar con ellos puedan apropiarse de cuestiones básicas, pero en ocasiones no se toma en cuenta que el lenguaje escrito está presente en el contexto social en que se desenvuelven los niños desde antes de ingresar al preescolar, es decir, ciertas prácticas docentes no consideran el niño presencia y visualiza constantemente letras en paredes, anuncios, etiquetas, diferentes portadores de texto como cuentos, revistas, carteles, directorios de teléfono, instructivos y recetas, así como que por asociación visual y auditiva puede *leer* anuncios y etiquetas de productos populares.

Al respecto, los conocimientos previos que se rescataron durante la etapa del diagnóstico debía ser tomados en cuenta para el diseño de estrategias y situaciones de aprendizaje retadoras que motivaran a los niños a apropiarse del lenguaje escrito significativamente y por medio de éste,

comprender y aplicar la relación que hay entre el mensaje, el emisor que es quien da un código y el receptor siendo quien recibe dicha señal, es decir que “para que pueda existir un lector hace falta un escritor. Para tener un receptor se requiere de un hablante.” (Ferreiro, Gómez Palacio, 1998, p.57).

¿Enseñar o no a leer en el preescolar?, según Emilia Ferreiro (2001) es una pregunta que está mal planteada, pues se llega a tomar muy literal el hecho de desaparecer todo lo que tenga que ver con lenguaje escrito, los lápices se usan solamente para dibujar y toda comunicación gráfica con los niños es mediante el dibujo o las aulas del preescolar se tornan depositarios de cuanto letrado o técnica repetitiva se encuentra para reproducir textos. Pero:

Se aprende a escribir escribiendo, también se aprende a leer escribiendo y se aprende a escribir leyendo, se aprende a leer y a escribir hablando y también escuchando. Es decir que las prácticas sociales con el lenguaje se aprenden poniéndolas en juego en situaciones en las que sea pertinente su uso. (Bello y Holzwarth, 2008, p.12,)

Es por esto que se hace necesario que el aula de preescolar cuente con materiales que acerquen a los niños al lenguaje escrito, donde puedan leer, ver letras que les representen cosas significativas, por ejemplo en la salón se tiene que brindar un espacio donde los niños consigan acercarse libremente a leer con materiales como libros, revistas, cuentos, agendas, calendarios, recetas, instructivos, etc. De igual forma, es necesaria la presencia de personas lectoras en el salón, así que la maestra requiere fomentar la motivación por leer y escribir frente a ellos para que los niños descubran que las figuras que se escriben se transforman en sonido al reproducirlas de manera oral.

Como ya se dijo, los niños no esperan a cumplir seis años para iniciar el proceso de aprendizaje de lecto-escritura, tampoco esperan a que una maestra esté delante de ellos y así empezar a aprender, ellos empiezan a desarrollar la adquisición del lenguaje escrito desde que interactúan en su contexto; llegan al jardín con conocimientos que han adquirido en el ambiente en que se desenvuelven ya sea por los medios de comunicación o contacto con los textos que encuentra en su ámbito familiar así que corresponde a la maestra de preescolar plantear situaciones de aprendizaje sin presionar por resultados, sino por favorecer el proceso de aprendizaje.

Presenciar y participar en actos de lectura y escritura permite advertir que se escribe de izquierda a derecha y de arriba abajo; que se lee en el texto escrito y no en las ilustraciones –pero también que éstas significan y representan algo en el texto–; que hay diferencias entre el lenguaje que se emplea en un cuento, en un texto informativo y en otros textos, así como identificar las características de la distribución gráfica de ciertos tipos de texto, la diferencia entre letras, números y signos de puntuación, entre otras cosas. (SEP, 2011, p.45)

Se propone entonces que la educadora lleve al niño a desarrollar las competencias necesarias que marca el programa de educación preescolar las cuales harán al niño logre producir textos de manera escrita, y de esta forma el alumno comprenda el porque es necesario conocer como

expresarse con letras convencionales; creando situaciones y estrategias didácticas motivadoras e innovadoras, que lleven al niño a querer aprender el lenguaje escrito.

Es importante para conocer este entorno ideal de cómo brindar al niño experiencias del lenguaje escrito contar con una base que ayude a diseñar las estrategias apropiadas y fortalecer la práctica docente. Es indispensable considerarlo no solamente como un referente sino como algo que da sustento al desempeño de la educadora.

En la educación preescolar no se trata de que las educadoras tengan la responsabilidad de enseñar a sus alumnos a leer y a escribir de manera convencional, pero sí de que durante este trayecto formativo tengan numerosas y variadas oportunidades de familiarizarse con diversos materiales impresos, para que comprendan algunas de las características y funciones del lenguaje escrito y del sistema de escritura (SEP, 2011, p. 46).

En la edad preescolar es donde los niños construyen más aprendizajes y las bases para continuar aprendiendo a lo largo de su vida, en esta etapa el infante desarrolla su pensamiento lógico matemático y científico, también es aquí cuando establece sus primeras relaciones e interacciones sociales fuera de su familia, estas interacciones le permiten desarrollar su lenguaje oral, ampliar su vocabulario, aprender de sus iguales, favorecer su autoestima y conocer su contexto natural y social.

Las estrategias utilizadas en relación al lenguaje escrito fueron relacionadas con el nombre propio, con la finalidad de conocer cuántos y cuáles niños del grupo podían identificar y escribir su nombre. Solamente diez de los niños del grupo identificaban su nombre en una tarjeta en el primer intento, los demás conocían nada más la inicial de su nombre y algunas de las letras que le seguían, pero tres de ellos reconocían además las iniciales de sus apellidos. Luego siguieron la escritura en diferentes momentos y con diferentes propósitos de su nombre, es decir para etiquetar, registrar,

Myriam Nemirovsky (1999) citando a Ferreiro (1991) menciona tres distintos niveles de escritura, el *primer nivel* que nos plantea se refiere a que los niños de edad preescolar encuentran la diferencia entre realizar y percibir un dibujo y una escritura. El *segundo nivel* inicia cuando el niño tiene un control para distinguir la cantidad de letras que lleva una palabra, se fija en las cualidades que tienen las letras que conforman a la misma. En el *tercer nivel*, los niños comienzan a relacionar los aspectos sonoros y la escritura, este momento tiene tres niveles de evolución: el primero es cuando el niño hace una grafía para representar una sílaba, a este nivel se le llama *hipótesis silábica*. Después viene la *hipótesis silábico- alfabética*, es cuando el niño tiene una letra para cada sílaba o para cada sonido y por último es el nivel en el que el niño con cada letra representa un sonido, a esta, última etapa se le llama *hipótesis alfabética*.

Considerando lo anterior se buscó que en la primera etapa del plan de acción se realizaran las estrategias en las que se llevaron a los niños a acercarse al mundo de las letras para que pudieran identificar las cualidades, semejanzas y diferencias entre todas las letras que utilizamos

para comunicarnos. Otro de los medios que se utilizó fue el alfabeto móvil, que resultó ser algo nuevo para los niños; les llamó la atención poder ver todas las letras y empezaron a jugar con ellas, la reacción de los niños fue que identificaron la primer letra de su nombre y empezaron a comparar con las de sus compañeros, como lo hicieron Ferreiro y Teberosky (1979) en su investigación, si el niño era incapaz de escribir o de componer su nombre, trataban de ver si podía reconocerlos cuando ellas lo escribían.

Después de esto se trabajó en buscar letras que formaran su primer nombre en revistas, fue la estrategia más difícil para ellos, pues no lograban encontrar las letras, incluso los niños que tenían más facilidad para el lenguaje escrito batallaron para reconocer los diferentes estilos de letras que se manejan en las revistas ya que ellos las querían encontrar de la misma forma que en el alfabeto móvil, entonces se suspendió la estrategia y se trabajó en otro momento donde ellos ya hubieran tenido más experiencia en el acercamiento a las letras y sus variantes tipográficas.

La última estrategia para trabajar el nombre propio, siendo esta la quinta estrategia, se llevó a cabo en el mes de enero, fue la lotería con todos los nombres de los niños del salón. Les emocionó encontrarse en las tarjetas de lotería y reconocieron sus iniciales en el nombre de otros compañeros. Se inició por identificar los nombres más cortos, para que los niños los pudieran seleccionar fácilmente en su tarjeta de juego; cada vez que pasaba el nombre de uno de los niños se emocionaban, hasta uno de los niños que más presentaba disgusto por aprender sobre lenguaje escrito y de los que más mencionaba que no podía hacerlo, se mostró emocionado durante esta estrategia.

Todas estas estrategias fueron realizadas en diferentes ocasiones como actividades para comenzar bien el día o actividades en tiempos cortos. Durante este lapso se vieron aprendizajes en los niños y desarrollaron confianza en ellos mismos, se eliminaron poco a poco las ideas de “no puedo”, “no sé escribir”, “está muy difícil”, fueron reconociendo más letras de sus nombres en diferentes lugares como en revistas, libros, anuncios, etiquetas, no solamente en el alfabeto móvil, o en la lotería; cabe mencionar que durante este tiempo los niños no utilizaban el lápiz, para hacer su nombre preferían utilizar el crayón y se respetaba su decisión.

Luego de esta primera etapa con el nombre propio, se decidió buscar que los niños conocieran para qué se utiliza el lenguaje escrito en diferentes contextos, como indica Ferrero:

En lugar de preguntarnos si “debemos o no debemos enseñar” hay que preocuparse por dar a los niños ocasiones de aprender. La lengua escrita es mucho más que un conjunto de formas gráficas. Es un modo de existencia de la lengua, es un objeto social, es parte de nuestro patrimonio cultural. (SEP , 2005, p.199)

Se debe de enseñar el lenguaje escrito en preescolar de manera natural, es necesario que el aula tenga materiales que hagan ver a los niños que los adultos leen y escriben con el propósito de comunicar y de transmitir, se requiere que el salón de clases cuente con libros, carteles, entre otros diferentes tipos de texto que el niño tenga dificultad o no goce de ellos en casa para tener un acercamiento a diferentes contenidos que aumenten su capacidad de diálogo y búsqueda de información. Entre ellos se cuenta el ejercicio de elaborar una revista a partir de contenidos que se habían abordado en clase como una estrategia de presentación de información así como de motivación para la escritura.

En cada una de las páginas escribieron el nombre de lo que se estaba presentando; por ejemplo, no escribieron toda la información de los animales investigados pero conocían y recordaban lo que se quería informar sobre ellos gracias a las imágenes que estaban en la revista, así como las ilustraciones que mostraban los pasos y los ingredientes de una receta. Con ello se pudo constatar que pudieron dejar atrás el miedo hacia la escritura, lograron diferenciar e identificar semejanzas en las letras que encuentran en revistas, libros, cuentos, carteles pero sobre todo descubrieron para qué se utiliza el lenguaje escrito en el mundo que les rodea, es decir, pudieron comunicarse con él.

CONCLUSIONES

Cuando se busca analizar que es lo que se puede mejorar para propiciar un acercamiento al lenguaje escrito en preescolar, es necesario generar interés por querer aprender, las actividades tienen que llevar al niño a lograr un reto que se proponga el mismo, que impliquen hacer más esfuerzo de su parte pero sin dejar de ser divertidas e interesantes para él.

El lenguaje escrito es utilizado por los niños de preescolar principalmente por escribir su nombre en trabajos y etiquetas que marquen las pertenencias de cada alumno, luego los niños despiertan más el interés por observar, leer y escuchar cuentos; es ahí donde empieza la comprensión por parte de los alumnos del sentido del lenguaje escrito en los diferentes tipos de texto. De ahí la educadora se encarga de propiciar diferentes situaciones y material con los que puedan desarrollar las competencias para favorecer el lenguaje escrito.

Se desarrolla el lenguaje escrito en preescolar para que el alumno logre expresarse sin miedo y con mayor facilidad cada año durante su paso por el preescolar; es una oportunidad para que el alumno logre involucrarse en su entorno y con el paso de los años cuente con herramientas para desenvolverse en la sociedad. Es en el jardín de niños donde la educadora favorece la autonomía y la seguridad de los niños para desarrollar grafías y formas de expresarse por medio de estrategias que sean retadoras y motivadoras para los infantes.

REFERENCIAS

- Nemirovsky, Myriam (1999) Sobre la enseñanza del lenguaje escrito... y temas aledaños. Antes de empezar: ¿Qué hipótesis tienen los niños acerca del sistema de escritura? (1ª ed.) México: Editorial Paidós.
- Bello A. & Holzwarth M. (2008) La lectura en el nivel inicial (1ª ed.) Buenos aires: Dirección General De Cultura Y Educación. Dirección Provincial De Educación Inicial.
- Díaz, E. (2012) Estilos de aprendizaje EÍDOS.
- Ferreiro, Emilia (1991) Desarrollo de la alfabetización: psicogénesis Buenos Aires: Aique.
- Ferreiro E. & Gómez M. (1998) nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura (15ª ed.) México, D.F.: siglo veintiuno editores.
- Ferreiro, E. & Tebersky, A. (1979) Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño México: Siglo XX1
- Indymedia, (2009) Evolución del lenguaje y la escritura. México. Consultada el 20 de Mayo del 2016, <http://mexico.indymedia.org/spip.php?article1153>
- Latorre, Antonio (2005) La investigación-acción conocer y cambiar la práctica educativa (3ª ed.) España: Imprimeix.
- SEP. Secretaría de Educación Pública (2005) Curso de formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar Aproximación de los niños al lenguaje escrito (1ª ed.) México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP. Secretaría de Educación Pública (2011) Programa de Educación Preescolar 2011 (1ª ed.) México: SEP